

En la cola del dragón



1988, Consol, Víctor, Rut, Domènec

Si a principios de año parecía imposible prever una ocupación hotelera en Beijing más allá de los meses de verano, al iniciar el mes de diciembre la realidad supera los pronósticos más optimistas. Es difícil encontrar habitación en los hoteles de lujo sin reserva previa.

China continúa estando de moda. Ni las altas temperaturas registradas en el verano ni los vientos siberianos que anticipan el invierno detienen la curiosidad de miles de turistas que pugnan entre la multitud de ciudadanos chinos por conocer las estancias privadas del último habitante de la Ciudad Prohibida. Añadiendo al itinerario tradicional de la Gran Muralla, el Templo del Cielo o el Palacio de Verano, los lugares de reclusión donde el último emperador de la dinastía Ping se convirtió en el ciudadano Pu Yi.

Conscientes de la fascinación que ejercen las muestras de cultura, arquitectura y artesanía de las diferentes dinastías que han sobrevivido los avatares de la historia reciente, los dirigentes actuales promueven una política de rehabilitación y recuperación de cientos de templos, pagodas, palacios y otras muestras de la antigua China que se convierten en nuevos lugares de culto y peregrinación, ampliando la

oferta turística más allá de las citas convencionales. Hasta la mítica Gran Muralla ha abierto al público dos nuevas secciones reconstruidas bajo la campaña de ayuda internacional para salvar Venecia y la muralla china.

La construcción que no cesa

Si el legado cultural y arquitectónico de los Ming o de los Qing suscita admiración a los ojos del observador occidental, lo que fascina a los chinos son las grandes construcciones modernas que se proyectan hacia el intenso cielo azul de Beijing. Los hoteles de lujo y los centros comerciales que surcan las anchas avenidas tratando de ocultar los barrios de estrechas callejuelas, con patios interiores y casas de una sola planta tradicionales que reivindican una mayor atención municipal.

La ciudad se transforma día a día bajo un incesante trasiego de grúas. Se construye en cada esquina. Las autoridades han dado la voz de alerta suspendiendo muchos grandes proyectos destinados a edificios oficiales cuyo dispendio se considera excesivo. Medidas semejantes se han adoptado en las ciudades principales para atajar una tendencia que supera las posibilidades reales de la economía del país.

Encuentros internacionales como la próxima cita olímpica de los Juegos Asiáticos de 1990, a celebrar en Beijing, concebido como un punto de mira para desarrollar la práctica deportiva en China y como un ensayo general para recibir nuevas oleadas de visitantes, no pueden justificar (según polémica desatada en los periódicos) la demolición de edificios de reciente construcción para levantar a continuación nuevos rascacielos destinados a oficinas y locales comerciales para empresas extranjeras con alquileres millonarios. El Gobierno quiere poner orden en esta jungla de construcciones mastodónticas, autorizando y dando luz verde sólo a aquellos proyectos más acorde con las actuales necesidades.

Objetivos para el año 2000

En este orden de prioridades la política de construcción de viviendas no puede desacelerarse. Cada año se entregan en Beijing cinco millones de metros cuadrados de viviendas. Pero ello es insuficiente para satisfacer la lista de espera de miles de familias. El reducido espacio disponible por cada habitante en las zonas urbanas (6,1 metros cuadrados) debe situarse según las estimaciones más optimistas en ocho metros cuadrados de superficie para el año 2000. Objetivo no fácil si tenemos en cuenta que en los próximos doce años se espera una nueva ola de nacimientos (363 millones de personas nacidas entre 1962-1975 entrarán en edad de contraer matrimonio) que hará difícil mantener la población china en los límites de los 1.200 millones de habitantes.

Se precisarán ingentes recursos para satisfacer las demandas de esta superpoblación. Para promoverlos el gobierno ha puesto en marcha la privatización de la vivienda. Con esta política, la mitad de los 2.400 millones de metros cuadrados de viviendas públicas del país, que se mantienen con fondos estatales y un módico alquiler que equivale al tres por ciento del salario mensual, podrán ser compradas por sus habitantes. Con la venta de estas viviendas a través de créditos y bonos especiales el estado espera obtener fondos suficientes para acometer la construcción de nuevas viviendas y liberarse del costoso mantenimiento de las mismas. Esta política ha sido ensayada en algunas ciudades con valoraciones desiguales. Quienes disponen de variados ingresos aspiran a comprar su vivienda. Para otros, como un maestro de la escuela primaria "comprar una vivienda es un sueño inalcanzable".

Otro objetivo que se pretende es el de canalizar hacia la compra de viviendas, los ahorros y el dinero que se invierten en bienes de consumo poco duraderos como

frigoríficos, lavadoras, televisores y videos de importación, cuya demanda se ha multiplicado en los últimos meses.

Money, money

Las fuentes de ingreso se han diversificado. Segundos empleos y servicios extra laborales retribuidos, contrataciones y arrendamientos, pequeñas economías y empresas privadas, han generado ciudadanos con diferentes niveles de ingresos. Nuevos problemas y dificultades se han desarrollado también rápidamente. La fiebre del dinero ha acentuado la presencia de las bandas juveniles que cambian moneda en el mercado negro. Los billares en los que se apuesta dinero proliferan a la intemperie bajo cualquier farol de la ciudad. La delincuencia callejera y otros grandes actos delictivos se incrementa rápidamente. El soborno y la evasión de impuestos en las empresas privadas, el abuso de los cargos públicos y oficiales que aceptan sobornos, malversan fondos públicos y contribuyen al desarrollo de la corrupción, son plagas que amenazan e hipotecan la política de modernización y apertura.

Zhao Ziyang, secretario general del Partido Comunista de China, hace constantes llamamientos a “rectificar los fenómenos de desorden aparecidos durante la transición de la vieja estructura a la nueva”. Nuevos centros de denuncia contra la corrupción son creados en las grandes ciudades, pero cada día aparecen en la prensa actos delictivos en los que están implicados cargos públicos oficiales y dirigentes del partido.

La pluralización de ingresos y beneficios ha generado durante los últimos meses otras tendencias preocupantes: fiebre consumista, alza abusiva de los precios, especulación y retención de productos, etc., que han obligado al gobierno a mantener la política de control de precios y subvención en los productos básicos de consumo.

Durante el mes de noviembre Beijing ha vivido sumergido en un mar de *bai cai*, coles del norte. Más de 300 millones de kilos han sido distribuidas a precio subvencionado (el estado los compra a los campesinos a once fenes, 0,5 pesetas aproximadamente, y los vende a nueve fenes por kilo), a razón de treinta kilos por habitante. Esta verdura (almacenada en muchos balcones) y cocinada de variadas formas servirá para acompañar los platos básicos hasta la Fiesta de la Primavera que el año próximo se celebrará en los primeros días de febrero.

Del dragón a la serpiente

Poner orden en la economía es la asignatura pendiente del Año del Dragón. Pero no es la única con la que deberá encararse el gobierno el año próximo, el Año de la Serpiente. China debe librar grandes batallas. La más importante la reforma de las enseñanzas a todos los niveles. En este inmenso país todavía 220 millones de personas que viven principalmente en zonas rurales y de difícil acceso son analfabetas. Ello supone el veinte por ciento de la población. Pero preocupa también el fenómeno en las grandes ciudades donde niños en edad escolar son incorporados a las empresas desafiando las prohibiciones y leyes gubernamentales. El objetivo es alfabetizar a todas las personas entre 12 y 40 años antes de 1995.

Los maestros, profesores e intelectuales reclaman mayores ingresos. Mientras un dependiente de una tienda privada puede obtener 400 yuanes mensuales, un cirujano o un ingeniero gana un salario que no supera los 200/250 yuanes. Se produce lo que se está denominando “la devaluación del conocimiento”. Sin acometer una reforma será difícil desarrollar con éxito la política de educación que los chinos denominan “la semilla del futuro”.

Otros fenómenos de distinto tono se aceleran. Los diarios publican artículos críticos contra los abusos del poder, la práctica del soborno, o la corrupción de funcionarios

gubernamentales, ampliando con ello los límites hasta ahora conocidos en la libertad de expresión de los medios de comunicación. Debates públicos como el desatado a raíz de la película ganadora del “Oso de Oro” en el último festival de Berlín, *Sorgo Rojo*, del director Zhang Yimou, que ha promovido amplias discusiones artísticas e ideológicas, no ha conocido como era frecuente hasta aquí la “orientación oficial del debate”. No es un caso único.

En otro orden de cosas la anunciada cumbre de Gorbátxov está acelerando la agenda de intercambios y contactos. En la zona fronteriza del norte se desarrollan hermanamientos entre ciudades chinas y soviéticas. En la televisión aparecen programas y películas de la URSS. Y en el mes de noviembre los chinos de la capital han podido admirar una brillante exposición sobre tecnología espacial soviética. Todo se acelera. El “clima” para el encuentro y el inicio de una nueva etapa de relaciones se está gestando.

Epílogo

Durante el Año del Dragón se ha reafirmado la política de apertura y modernización aprobada en el último congreso del Partido Comunista de China. De los editoriales de los periódicos han desaparecido las proclamas contra las tendencias burguesas que hace tan sólo dos años contribuyeron a la defenestración del anterior secretario general Hu Yao Bang, para dar paso a encendidos elogios a los nuevos empresarios privados o los nuevos gestores de empresas estatales o colectivas que de acuerdo con el nuevo marco económico (arrendamiento de empresas, contrato de responsabilidad, etc.), han conseguido en poco tiempo aumentar la productividad y obtener beneficios.

Mientras se ensalzan las nuevas virtudes, la plaza Tiananmen continuó durante las fiestas de la Revolución del pasado mes de octubre con la iconografía clásica de los últimos años. En el centro un gran retrato del fundador de la República China, Sun-Yat-Sen. En frente la imagen de Mao presidiendo la avenida de la Paz. A la izquierda, flanqueando la plaza grandes retratos de Marx y Engels. A la derecha los de Lenin y Stalin. Hay algo de irreal en este escenario. Dos jóvenes chinos comentan que tal vez el año próximo, cuarenta aniversario de la Revolución, habrá cambios de imagen. Las vistosas cometas con formas de ave planean sobre la inmensa multitud que se regocija con los grandes muñecos confeccionados con flores (oso panda, ñu, dragón) que se mueven y se hacen luminosos durante la noche. Siguiendo en línea recta, al otro extremo de la plaza, se percibe el anuncio en rojo de una de las mayores novedades de Beijing: el restaurante Kentucky. El rey del pollo frito que anuncia la apertura de nuevos locales.

A las siete de la mañana, diariamente, un grupo de personas ensaya en una esquina modernos pasos de baile, desde el vals y el tango, hasta algo parecido al rock. Los tiempos están cambiando.

Texto: Domènec Martínez

Fotos: Consol Hernández







